

Historias *desde* la vida
Pujutairi aujmitsamu aarma

(capítulo)

José Nantipia Juepa

José Enrique Juncosa Blasco

SciELO Books / SciELO Livros / SciELO Libros

JUNCOSA BLASCO, J. E. José Nantipia Juepa. In: *Civilizaciones en disputa: Educación y evangelización en el territorio Shuar* [online]. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador; Editorial Abya-Yala, 2020, pp. 403-413. Investigación Decolonial series, n. 3. ISBN: 978-9978-10-458-3. <http://doi.org/10.7476/9789978105696.0012>.



All the contents of this work, except where otherwise noted, is licensed under a [Creative Commons Attribution 4.0 International license](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Todo o conteúdo deste trabalho, exceto quando houver ressalva, é publicado sob a licença [Creative Commons Atribuição 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Todo el contenido de esta obra, excepto donde se indique lo contrario, está bajo licencia de la licencia [Creative Commons Reconocimiento 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

JOSÉ NANTIPIA JUEPA

Mi historia *desde* la vida

Soy José Erminio Nantipia Juepa, nací el 13 de septiembre de 1950 en un lugar llamado Pumpuis, hoy parroquia Bomboiza; soy el segundo hijo de mis padres Miguel Nantipia y Margarita Juepa; desde los seis años de edad hasta los trece, mis padres me internaron en la misión salesiana.

Educación primaria

Mis primeros maestros fueron hispanohablantes y extranjeros: españoles, americanos y checoslovacos, que fueron los misioneros salesianos que llegaron por primera vez. Tenían el idioma y la cultura muy diferente al pueblo shuar. Las clases eran solo en castellano. Había la prohibición absoluta de hablar el idioma “jíbaro” (shuar chicham); a quienes trincaban hablando en shuar, los padrecitos y los profesores les daban castigos físicos y psicológicos muy fuertes.

Nos decían que el shuar es un idioma de salvajes y que debíamos “civilizarnos”, hablando castellano y tratando de ser “cristianos” cuanto antes. Los shuar de aquellos tiempos fueron muy respetuosos con las palabras de los religiosos y profesores. Pensaban que los *apach* (colonos) tenían toda la razón y no se los debía contradecir.

Sin embargo, algunos shuar internos e internas buscaban cualquier oportunidad para estar solos en ciertos lugares como la chacra, patio y aulas vacías, y dar rienda suelta a sus experiencias, cuentos, noticias y demás novedades de sus familiares cercanos y lejanos. Hablaban en shuar a escondidas y así disfrutaban de sus vivencias culturales, espirituales y sociales.

En esos tiempos se empezó, a nivel nacional, a apreciar de forma desmedida todo lo que venía del exterior y a despreciar lo que era nacional.

Ese fenómeno incidió grandemente en que se perdieran y hasta se destruyeran ciertos valores culturales autóctonos y vitales del pueblo shuar.

Los internados de aquellos tiempos provocaron el fenómeno de la aculturación, por el que algunos shuar en la actualidad no hablan su idioma ni practican sus vivencias culturales, sobre todo los jóvenes. Y hay dificultades para poner en práctica la EIB.

Los misioneros tuvieron toda la buena voluntad y el espíritu altruista de servicio educativo y evangélico. Sin embargo, esta acción sistemática de la educación por medio de internados de escuelas y colegios produjo ciertas grietas profundas en las culturas shuar-achuar.

La identidad shuar, como grupo humano definido, ha ido desapareciendo poco a poco. Sus valores culturales y costumbres ya no se practican en su totalidad. A pesar de la buena voluntad de los primeros misioneros salesianos en su afán de “civilizar” y “cristianizar”, distorsionaron la auténtica manera de ser shuar, sus principios filosóficos y su cosmovisión.

En realidad, en estas circunstancias, el hombre shuar ya no es el shuar indomable, fiero hijo de la selva que impera grandioso en la inmensa selva. Mediante la ayuda de ciertos misioneros, antropólogos, lingüistas y arqueólogos, viene luchando a lo largo de los años por no verse domado y vencido como el indio de la Sierra, su hermano. Su ser indómito, soberbio, libre se ha visto debilitado por el avance incontenible de una cultura que, presentándose más fuerte, va avasallando e imponiendo nuevas formas de vida, que en aras de unos mal llamados “progreso y civilización” y desarrollo, arrasa con todo lo que hasta ahora constituye la grandeza de nuestra bella tierra oriental amazónica.

Educación media y superior

Luego de concluir los estudios primarios en la escuela de la misión salesiana de Bomboiza, me matriculé en el Colegio Agronómico de Paute, en 1965; luego pasé al aspirantado salesiano de Cuenca hasta terminar la Básica. Una vez que *sentí* la vocación por la docencia, me matriculé en el Normal Don Bosco de Macas, hasta graduarme de bachiller en Ciencias de la Educación. En EGB toda la labor fue en castellano.

En el colegio, en vista de que el 40 % del estudiantado era shuar, las autoridades educativas autorizaron el aprendizaje del idioma shuar una hora a la semana. Se promocionaron los estudios a distancia en la UTPL y nos matriculamos algunos profesores del cantón Gualaquiza; al final, nos graduamos diez y obtuvimos el título de profesores de Segunda Enseñanza.

En la UTPL no se había desarrollado la educación bilingüe intercultural. Había la facultad de Lenguas, para aprender inglés, francés, portugués y ruso. Durante mis estudios universitarios, me sentí como pez fuera del agua: no se investigaba ni aprendía nada de mi cultura y lengua, peor valorarla. Tanto en primaria como en el colegio y la universidad, no tuve la oportunidad de practicar ni dar valor al pensamiento y cosmovisión shuar.

Fue a partir de la llegada de algunos religiosos salesianos, nacionales y extranjeros, conscientes de la realidad sociocultural de nuestra nacionalidad shuar, que se comenzó a investigar la lengua y la cultura shuar. En Sucúa, ciudad sede de la Federación Shuar, se creó un modelo de EIB radiofónico, con la colaboración de profesores —llamados telemaestros— y otros que educaban en comunidades y escuelas lejanas, a quienes se los llamaba teleauxiliares.

Así, gracias al asesoramiento pedagógico de algunos misioneros que tenían una gran preparación académica, lingüística y antropológica, se inició la gran promoción y concientización entre padres de familia, jóvenes y niños de todas las comunidades para que valoren y practiquen sus costumbres tradicionales. Concretamente, se inició un proceso de recuperación de los valores culturales y de la identidad shuar-achuar.

Asimismo, durante los estudios universitarios reflexionábamos y analizábamos la realidad shuar, sobre todo cuando estudiábamos antropología cultural, lingüística y el pensamiento de las nacionalidades indígenas de Ecuador y el mundo.

Este proceso de recuperación cultural y lingüística se complementó y tuvo una mejor orientación mediante las reformas jurídicas y constitucionales de los últimos Gobiernos de tendencia izquierdista. Con la creación de la DINEIB, las Direcciones Provinciales de Educa-

ción Intercultural Bilingüe (DIPEIB), el EIBAMAZ y los Centros Educativos Comunitarios Interculturales Bilingües (CECIB), las lenguas y las culturas de las nacionalidades indígenas crecieron en importancia y tuvieron mayor consideración por parte del mundo occidental.

Sin embargo, puedo afirmar que “no todo lo que brilla es oro”: aparecieron grupos políticos en las organizaciones indígenas, que al principio pregonaban por una educación de calidad para los indígenas, pero que, al pasar el tiempo, hicieron que esta fuera perdiendo su valor e importancia. El peso de la cultura dominante aplasta a nuestras culturas e identidades hasta que estas se desvalorizan. Así está sucediendo con el fenómeno de la aculturación de niños y jóvenes.

Transformación sociocultural, política y religiosa

¿Cómo saben los shuar lo que necesitan conocer? Todo conocimiento shuar se basa en experiencias personales y socioculturales. Antiguamente, el shuar adquiría conocimientos de acuerdo a sus propias vivencias e interpretación del mundo que le rodeaba. Las primeras “clases” se iniciaban todas las madrugadas, cuando el mayor se levantaba de la cama e informaba a los hijos los conocimientos que debían saber y dominar para poder sobrevivir en la selva y buscar el sustento para los suyos. Siempre una anécdota se concluía con una enseñanza, un mensaje y ciertas advertencias para poder vivir bien en la familia y la sociedad.

Mediante ritos y celebraciones, ayunos y abstinencias permanentes, se lograba conocer algo nuevo. Sobre todo, se descubrían de forma anticipada peligros, desgracias y posibles enfermedades fruto de los shamanes (*uwishin*) o brujos maléficos, mediante la interpretación de sueños y visiones; de ciertos movimientos espontáneos de partes del cuerpo (piernas, brazos, cuello, ojos, labios, suspiros); de fenómenos meteorológicos, temblores, terremotos; también las voces onomatopéyicas y los tabúes, que tenían significado y una interpretación.

¿Cómo evaluaban los shuar si un niño o niña sabía o no lo suficiente? Los shuar les asignaban nombres según su grado de conocimiento: *nekawai*: sabe, conoce; *ishichik nekawai*: sabe un poco; *nekatsui*: no

sabe; *penker unuimiarta*: ¡aprende bien!; *penker nekaata*: ¡conoce bien!; *penker najanata*: ¡hace bien!

Nuestros mayores calificaban a hijos, hijas, nietos, nietas y demás menores, viendo los resultados de las acciones que realizaban todos los días en las *ajas*, las cacerías, las pescas, los juegos, las artesanías.

Primero, había una especie de explicación breve y teórica sobre cómo realizar tal o cual actividad. Luego, para evaluar, justificar, premiar o castigar al niño o niña, nuestros mayores les daban oportunidades para que demuestren lo que saben, lo que han aprendido, lo que han escuchado de sus ancestros. Por ejemplo, en la cacería (*eamtainiam*), después de una breve explicación, se le daba una cerbatana (*uum'*) y debía traer por la tarde la cantidad de pajaritos que haya cazado. De acuerdo a la cantidad de cacería, era premiado o alabado (*penkeraiti*: “está bien”), o de lo contrario: *jeaschame* (“no avanzas, no rindes todavía”). Se le explicaba el porqué de las fallas, de las dificultades encontradas en la selva y cómo solventarlas para lograr una buena cacería. Un niño shuar demuestra que sabe cuando explica e informa a los mayores, con toda franqueza, todas las experiencias vividas con familiares, abuelitos y abuelitas.

Como se dice “por sus frutos se conoce a las personas”, no por lo que dice que sabe. Se demuestra con hechos concretos que sabe o domina tal o cual actividad o conocimiento. El cazador cuando caza como es debido y de acuerdo a las normas culturales. La persona trabajadora cuando tiene las *ajas* bien limpias y con toda clase de productos comestibles, medicinales y ornamentales. En las artesanías, cuando elabora utensilios de cocina, de trabajo y de guerra bien seguros y resistentes. Se aprecia al hombre o mujer que prepara excelente comida o bebida. A quien suele interpretar con exactitud los sueños y los fenómenos de la naturaleza y del cuerpo.

En síntesis, se dice que un shuar sí sabe qué trabajador domina la selva, conoce el lugar donde hay que realizar una *aja*, en qué lugar hay que preparar el terreno para sembrar productos. Yo, al menos, tengo gran respeto y consideración por ciertos mayores que hablan y dicen cosas verídicas y conmovedoras; que interpretan sueños, que informan acerca de plantas medicinales que curan enfermedades que la medicina científica

no cura como es debido. Que establecen semejanzas y diferencias entre las vivencias tradicionales y las experiencias actuales. Que saben cuáles valores, saberes y virtudes de la cultura tradicional shuar se perdieron y cómo hacer para recuperar ese conocimiento para nuestros jóvenes.

Las formas tradicionales de saber y la escuela, el colegio y la universidad

Hay saberes que la ciencia tomó como base para su teoría, que, luego de un proceso científico, se transformó en ley universal y en conocimiento científico. La naturaleza es nuestra madre, la que nos mantiene alimentados y con vida. Los shuar tenemos un respeto sagrado por ella. Newton descubrió la ley de la gravedad cuando se le cayó una manzana en la cabeza. Arquímedes, el peso específico de los cuerpos luego de meterse en una tina. Por eso creo que la ciencia es fruto de la experiencia humana. Nuestros mayores, por respeto y consideración a las leyes, a los profesionales y a las personas que han pisado la escuela, el colegio y la universidad, muchas veces no dicen nada, no creen estar en condiciones de intervenir para aclarar como es debido, porque los “estudiados” no les dejan decir nada. Los mayores piensan que, aunque estos cometan errores y vivan mal, tienen toda la razón. Los establecimientos educativos son como cárceles adonde llevan a la fuerza a niños y jóvenes para domesticarlos y formarlos de acuerdo a lo que quiere la humanidad en ese momento. De ahí viene una vida llena de problemas, sorpresas, bienestar para pocos y malestar para la mayoría. Se dice que la escuela, el colegio y la universidad deben ser como una familia, un hogar o una comunidad unida, en paz, armonía y progreso; que deben ser como universidades de la vida, con una política educativa, calidad y calidez, y docentes capacitados. Pero se queda en pura política y teoría.

Los mayores dicen que todo ha cambiado: la comida, la bebida, el comportamiento, las relaciones socioculturales, el diálogo, la confianza; unos se han perdido y otros se han transformado.

Los mayores tienen mucho que enseñar y algo que aprender. Pero debido a las leyes y normas ya establecidas, no hay como hacer nada. No existe una relación directa, sincera y amplia entre establecimiento educativo y familia, entre aula y hogar. En la cultura shuar aún hay saberes y

sabores ancestrales que están por descifrar y compartir. Papás o mamás informan solo a ciertos hijos o hijas sobre las energías y los poderes, a aquellos de buen comportamiento, que han sabido ser leales a sus palabras y consejos; sobre todo a aquellos que han sido *waimiaku*, *iimiaru* (con poderes especiales y energías positivas).

Hay tabúes que se deben tomar en cuenta para realizar correctamente una actividad. Por ejemplo, para construir una canoa no hace falta llevar el tronco de madera al río y comprobar su estabilidad y equilibrio. Los constructores no consumían ciertas comidas: carnes con mucha grasa, líquidos o sólidos muy dulces; no dormían con la esposa ni tenían relaciones sexuales, porque la canoa se puede trizar en la parte delantera y las puntas.

Se considera a un shuar, hombre o mujer, “sabio” cuando demuestra en su vida pública y privada que sabe y domina los conocimientos que los demás no. Son buenos oradores, dominan el arte de tocar o interpretar canciones con cualquier instrumento musical, conocen los *anent* y *nampet*, sus significados e interpretaciones prácticas y concretas.

Nuestros mayores son bibliotecas andantes; cuando mueren, se van con ellos la sabiduría y los conocimientos ancestrales; se termina parte de la ciencia shuar. Los mayores dicen que algunos profesionales son problemáticos, que, pese a tener una buena preparación académica, hacen quedar mal a la familia, la comunidad y la organización. El verdadero líder shuar es aquella persona que sabe respetar a los demás socios y familiares, que no es orgulloso ni creído por lo que tiene ni por los títulos que ostenta. Que es una persona sencilla, respetuosa, con gran seguridad para hablar y actuar; que convencen a la gente mediante hechos, no palabras. Los shuar tienen gran respeto por el conocimiento y muchas palabras para referirse a él:

- *nekatin*: saber, conocer.
- *nekas*: cierto, verdadero.
- *nekamu*: lo que se conoce, cosa conocida antes.
- *nekachu*: que no sabe, desconoce, ignorante, tonto.
 - *netse*: dos entidades pegadas, por ejemplo, dos plátanos pegados; anormal, tonto, necio, abusivo.

- *netsema*: atontar, abobar, hacer anormal.
- *netsetka*: medio necio, medio anormal.
- *enentaimin*: pensador.
- *enentaimcha*: no acostumbra pensar.
- *yamaram enentai*: nuevo pensamiento.
- *nekau*: conocedor, sabio, sabe todo.
- *nekamtikiau*: hace conocer, hace saber.
- *enentaimpratin*: reflexionar, analizar, arrepentir.
- *enentaimtusma*: recordado.
 - *waimiaku*: persona que se encontró con un espíritu, tiene fuerza espiritual extraordinaria, elegido por un ser superior, santo, poderoso.
 - *iimiaru*: hombre de fe, visionario. Se ve a sí mismo como un ser poderoso, invencible.
 - *penkeraiti*, *penker najaname*, *penker amukume*: está bien, has hecho bien y has terminado correctamente. *Ti nukap unuimiaru ainiana auka, iimiaru, waimiaku ainiawai*.
- *unuimiaru*: estudiado, el que tiene muchos conocimientos.
- *unuikiartin*: profesor, el que sabe y enseña.
- *nekau*: conocedor, el que sabe todo, infalible.
- *imian*: importante, famoso, valioso.
- *imianchaiti*: no es importante.
 - *shuar imian*: shuar importante, famoso. Domina a los demás con sus palabras, con sus actuaciones, convence a los demás.
 - *imianma*: hacerse importante, valorarse.
 - *unuikiartin imianmayi*: el profesor que se hizo importante.
 - *imianmamut*: sabio, creído.
 - *imiamu*: mucho, capaz, importante.
 - *Pitiur imiamu unuimiatrati*: Pedro aprendió mucho.
 - *pai! niisha timianaiti*: ¡oh!, él también es mucho, lo sabe todo.
 - *uchiru, nawanta, atumsha, penker unuimiartarun, imian ajastarum*: mi hijito, mi hijita, ustedes también estudien

bien y sean alguien en la vida. Sean poderosos, fuertes e importantes.

La necesidad de saber y experimentar

La mayoría de conocimientos shuar son saberes que se aprendieron mediante la teoría y la práctica: *antukta tura juu iista: juni najanam nekaata* (escucha, mira esto, aprende haciendo así). El mayor hace y el niño observa. Luego el mayor le dice que lo haga tal como él lo ha hecho. El niño aprende a trabajar trabajando, a cazar cazando, a pescar pescando, la artesanía tejiendo y elaborando, los *anent* y *nampet* cantando. El orador, hablando continuamente. Las labores en la *aja* shuar, observando y trabajando.

El shamán aprende ayunando y bebiendo el *natem*, aprende a ser un verdadero hombre o mujer a base de ayuno, sacrificio, esfuerzo y lucha continua. Ahora los pedagogos enseñan mucha teoría, epistemología, pensamiento filosófico, pero nunca han estado en escuelas unido-centes o pluridocentes. No tienen experiencia en la vida práctica.

En la vida del antiguo, todo se aprendía en la práctica, sin mucha teoría ni palabrería. Hablaban los hechos. El ejemplo arrastra y convence. Mis padres trabajaban, cantaban, bailaban y me solían decir: “Así harás; si no puedes, repite una y otra vez”. Decían: “*Takakmau atá, kakaram atá, itiurchat akuisha, penker enentaimpram chicham penker ejera pujustá, ímiarta, waimiaktá*” (“Serás un trabajador, fuerte, soluciona los problemas con el diálogo, debes ser importante y visionario”). Decían también: “*Uunta chichame antukam nu umiktá tuke*” (“Escucha y cumple siempre los consejos de los mayores”).

Los sueños son buenas y malas señales para la vida del shuar. Presagian. El shuar acostumbraba acoger y cumplir el mensaje bueno y positivo de tal o cual sueño. Si en sueños me encuentro con perros bravos que quieren morderme, significa que voy a encontrarme con personas que me envidian y quieren hacerme daño, pueden ser de mi propia familia o amigos; entonces, debo cuidarme mucho y no darles mucha confianza.

Si sueño que estoy en un río y hay muchos peces, significa que estoy mal del estómago y debo curarme bebiendo algún purgante en

luna tierna. Las visiones al beber ayawaska tienen muchos significados. Yo bebí *natem* varias ocasiones cuando fui joven y soltero. Y todo lo que observé en esas visiones se fueron cumpliendo a lo largo de los años exactamente igual. Mi mamá me decía que no contara a nadie lo que había visto en sueños al beber *natem* porque, si contaba, no se cumplirían mis visiones en la realidad. Todo se borraría. Así lo hice. A mi esposa la vi en sueños en un internado y una voz me dijo: “Aquí están las chicas. Escoge quién puede ser tu esposa”. Todas iban pasando en fila, mirándome y dándome unas sonrisas, pero había una que no mostraba su rostro. Luego de varias bebidas, ya cuando éramos enamorados, la vi de frente con una sonrisa, era ella y ahora es mi esposa.

En una de esas visiones me vi con una maleta en un aeropuerto internacional y muchas ciudades desconocidas para mí. Luego de varios años, estudié en la universidad y fui designado rector del ISPEDISBHA de Bomboiza. Me tocó participar en diferentes eventos a nivel nacional e internacional; viajé a Bolivia por dos ocasiones y a Brasil; allí estuve en un parque de la ciudad de Belén con un compañero achuar, fue ahí cuando me acordé de los sueños al tomar *natem*: estaba cumpliéndose exactamente como en mis visiones. Por eso creo que las plantas medicinales son un tesoro para la vida shuar y la de otros.

Creo también que el arte de aprender debe ser natural, sencillo y sin presiones de ninguna clase. El hombre shuar creaba necesidades para que el niño y la niña se sientan motivados para aprender y conocer cosas; aprender algo que es muy necesario e importante para la vida; y para hacerlo hay que sacrificarse, ayunar, hacer todo lo posible para conocer y descubrir. Solo los hombres y las mujeres fuertes, valientes y sacrificados logran tener una vida digna y próspera. Se ve así en las familias que triunfan y viven, no con todas las comodidades del caso, pero sí con una vida normal, sin grandes dificultades ni muchas necesidades.

Es muy posible que la “civilización”, la colonización y el proceso de aculturación, como también el paternalismo, hicieran que los shuar no sintamos muchas necesidades: nos hemos acostumbrado a la comodidad, al facilismo, a encontrar cosas rápidamente, sin mucho esfuerzo

y dedicación. El arte de aprender y conocer implica tiempo, espacio y sacrificio permanente.

La mayoría de la población shuar no tiene carisma de trabajo ni constancia. Se desanima con mucha facilidad. Hay instituciones que ofrecen trabajo, estudio y algún servicio. Hay becas para estudiar dentro y fuera del país. Pero el shuar no valora, no aprecia el regalo que le ofrecen; no tiene constancia en sus actividades internas y externas.

Los padres y mayores ya no tienen autoridad moral para orientar, formar ni educar a sus hijos e hijas. Hoy sucede lo contrario: los hijos e hijas mandan a sus padres, y los mayores quedan marginados, sin control sobre su prole.

El tiempo sigue y, por suerte, existen profesionales conscientes que recalcamos el respeto y la admiración hacia nuestros mayores, por su ciencia, experiencia y poder para educar mejor.